

30 cts

SEMANA GRAFICA

Nº 70



EN UNA POSE llena de pagano abandono, contemplan nuestros lectores aquí a Lil Dagover la actriz alemana que conquistó de golpe popularidad en el cine sonoro, con una sola película "LA MUJER DE MONTECARLO".



EVELYN KNAPP luce un encantador modelo de verano. El traje es de crepé blanco con escote cerrado. La chaqueta, de color verde, se ajusta al talle.

(En el óvalo.)—PANAMA.—Estación terminal del ferrocarril Panamá - Colón. Cómoda y espaciosa por sus andenes desfilan diariamente miles de viajeros y turistas de todos los rincones del mundo. (Foto cortesía de la Fotografía Endara, Panamá).



GUATEMALA.—Fachada y Escudo del Palacio Colonial en la Antigua Guatemala.



LA VAPOROSIDAD DE LA GASA que flota en torno de su cuerpo gracil, deja adivinar los encantos de Juliette Compton, del elenco

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) OCTUBRE 1º DE 1932

Nº 70



FOTO SANTOS—GUAYAQUIL.

CONSUELO HENRIQUEZ NAVARRO

Sus dotes de simpatía y de genuina belleza porteña, hacen que esta gentil muchacha sea una de las más apreciadas en el ambiente social. Su gracia es gracia de exquisitez espiritual y de una admirable juventud en flor.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

LA ORGANIZACION DEL BLOQUE POLITICO DE IZQUIERDAS

No es posible improvisar una organización política de tanta complejidad como la agrupación ciudadana que milita bajo las banderas del socialismo en sus variados matices, pero, todas, con un solo nombre: partido político de "Izquierda"; nombre es éste que, mejor que un significado ideológico, responde a una posición en la lucha.

En el frente que forman las fuerzas políticas por captar el poder, es el partido conservador, reaccionario y defensor de las prácticas y de las instituciones políticas que cayeron el año 95, el que forma la "derecha". Descansa la estructura ideológica de esta agrupación en un sistema económico del latifundio colonial; sistema que revive, en cierto aspecto, el feudalismo medieval de la gran propiedad y rutinarios medios de explotación agrícola, y cuyos valores están representados, de una parte por el "amo" o gamonal, y de otro, por el siervo paupérrimo, de elementales necesidades y de medios de vida apegada al terreno y en plena ignorancia.

La agrupación política "Liberal-Radical", hoy en el poder, constituye el centro; su ideario descansa en la estructura económica libre de las trabas del gamonalismo rutinario en el progreso de la técnica; en el desenvolvimiento de las industrias y del comercio; en el desarrollo del capital financiero y del individualismo capitalista, cuya fuerza de expansión hace estallar el estrecho marco del latifundismo ultramontano. Sobre esta base económica se forman las superestructuras ideológicas, llamadas liberales, de Libertad de cultos, de pensamiento, de asociación, de prensa, sin las que, a su vez, no podrían desenvolverse ampliamente las nuevas fuerzas económicas.

La "Izquierda" constituye el socialismo en todos sus matices e interpretaciones, de la que, lógicamente, se excluyen a los liberales-reformistas, pero que incluye el comunismo o la "extrema" izquierda del socialismo. El socialismo descansa en la colectivización de los medios de producción y de cambio, dando fin al individualismo que presupone la propiedad privada.

El mismo comunismo dentro de su línea marxista, se bifurca en dos direcciones fundamentalmente distintas en la lucha: el comunismo "evolucionista" que se adhiere a la II Internacional de Ámsterdam; y el comunismo revolucionario y radical con el lema de: "dictadura del proletariado" que se adhiere a la III Internacional; comunismo éste que triunfó con Lenin y se sostiene con Stalin en Moscú, capital de la Rusia Roja.

Posterior subdivisiones que se refieren a la táctica para la toma del poder político, no es del caso, ni tendríamos tiempo para exponerlas en estas breves líneas y sumarísimo esquema.

Desde otro aspecto, y ya en lo que se refiere a su organización y disciplina de partido, las agrupaciones con larga tradición y con historia escrita en duros avatares de la lucha, consiguen simplificar su ideología en líneas fundamentales y precisas. Su ideario como su programa de acción se estructuran en un sistema mental comprensivo a la generalidad, de manera que cualquier ciuda-

LA FIESTA DE LA RAZA EN ESPAÑA

Don Cristóforo Colombo, ilustre marino genovés, descubridor de un Nuevo Mundo y forjador de una nueva raza en el continente por él descubierto en nombre de la España gloriosa del Cid Campeador y de Isabel la Católica, celebrará dentro de pocos días el aniversario de su arribo a las costas del Mar Caribe a bordo de las frágiles e históricas carabelas; aniversario que para el mundo de habla castellana tiene un significado tan grandioso, como que esa fecha constituye la Fiesta de la Raza.

Este año, excepcionales circunstancias, como las de estar congregadas en Madrid, delegaciones científicas a las Conferencias Telegráficas y Radiotelegráficas de casi todas las Repúblicas iberoamericanas, prometen dar solemnidad inusitada a la fecha de trascendencia mundial a la que nos referimos.

Entre los números del programa—según noticias que trasmite el cable—consta un homenaje en bronce, ofrenda indestructible al genio latino, de todas las representaciones hispano-americanas actualmente en Madrid, para exornar el monumento que en esta ciudad se levanta al ilustre navegante y descubridor, Cristóbal Colón.

Tal propósito, constituye en parte ya una realidad con las ofrendas enviadas por las siguientes naciones indo-americanas: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Cuba, Guatemala y Haití.

En esta lista consta ya el nombre del Ecuador con su homenaje en bronce que dirá al pie del monumento a Cristóbal Colón de cómo la tierra de Olmedo, Montalvo y Eloy Alfaro, guarda en cariño y veneración, la memoria del genio descubridor que puso este continente al servicio de la humanidad, y fuera el punto inicial para que tres siglos más tarde florecieran en este nuevo continente un concierto de repúblicas llamadas a grandes destinos en la historia de las civilizaciones.

La opinión ha aplaudido este gesto del Gobierno que intervino a tiempo para que el nombre de nuestra Nación, figure junto a los de los países hermanos de la América Ibera, con un homenaje en bronce indestructible al pie del histórico Monumento.

Para que no nos olviden hay que comenzar por manifestar nosotros al mundo que el Ecuador no olvida las gestas gloriosas de la raza.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.
Lic. GERARDO GALLEGO S., Jefe de Redacción.
Casilla de Correos 824.
TELEFONO: Centro 1005.

Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

ANFORA MAGDALENICA.—Mary Coryl.
RIO ARRIBA CON DOS COMPAS.—Manuel Ocaña D.
RECORDMAN Y PROF. DE CULTURA —F. Rodríguez G.
EL HOMBRE DE LA BARBA NEGRA.—Ed. Zamacois.
TARDE DE TROPICO.—Leopoldo Benites.

OESTE.—A. Hernández Catá.

SECCION ROTOGRABADO

Las páginas a colores de esta edición, traen cuadros de exquisito arte moderno, cuyo colorido y elegante trazo los hacen apropiados para decoraciones en estudios y gabinetes de personas de buen gusto.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

dano se dá cuenta clara de sus convicciones a favor o en contra de dicha agrupación.

En el Ecuador no existe aún una capacidad mental y con el suficiente prestigio formado—no sólo en los libros—sino en la lealtad de convicciones probadas en la lucha, que pueda irradiar un magnetismo político capaz de captar la voluntad de las masas ansiosas de renovación.

Digamoslo de una vez: hay mucho oportunismo político e insincero que apoyándose en el "símbolo" que seduce a las masas, trata de captar el poder en beneficio de un mínimo grupo.

Y las masas populares desconfían cada vez más de estos improvisados líderes, constituyendo un verdadero problema el dar vida y organización a este enorme anhelo de transformación social-económica de que está saturado el ambiente popular.

FRIALDAD DEL ESPIRITU CIVICO

Después de las últimas agitaciones políticas que han mantenido tenso el espíritu de la nación

en torno a la política y las posibilidades de ascender al capitolio, de tal o cual personalidad que, a su vez, encabeza grupos e intereses contrarios, se creyera que el torneo cívico a definir todas esas aspiraciones, iba a ser, por primera vez en el Ecuador, un alarde de entusiasmo cívico de los partidos y de las agrupaciones políticas en pugna; se creyera que iba a desarrollarse en el ambiente saturado de "ideologías" izquierdistas y derechistas, una tenaz y bien organizada campaña política para el triunfo democrático en las urnas electorales.

En la espera de estos entusiasmos republicanos, hemos revisado con frecuencia las mesas de inscripciones que capacitan para ejercer sus derechos a los futuros electores; y hemos constatado, si bien sin mayor sorpresa, la total indiferencia de los primeros días y la poca animación de los últimos.

Acostumbrados estamos a esta indolencia del espíritu popular para las elecciones de Presidente de la República en el terreno del verdadero republicanismo, pero no dejamos de llamar la atención que la propaganda de los grupos auspiciadores de tal o cual candidato, no se hayan preocupado de realizar lo elemental para su intervención en la contienda, como es la inscripción de los respectivos adeptos en los registros electorales.

Qué pudo deducirse de ésto?

No otra cosa, sino que toda la "intensa y candente" propaganda que dichos grupos realizan, por medio de órganos de la prensa y ayuda de corresponsales de los rotativos de Guayaquil y Quito, tienen únicamente a hacer ambiente a su respectivo candidato, acompañado en una jira de inspección que iban a verificar dos de sus delegados por esos ríos de nuestra provincia, a fin de darse una cabal idea de cómo estaban los entusiasmos campesinos, para la realización de la gran "Fiesta Criolla" que piensan realizar en esta ciudad el Día de la Raza, en honor y beneficio de la niñez desvalida que se acoge en el seno del Hospital de Niños "León Becerra", obtuvieron la respectiva autorización de esta Empresa periodística donde labora hace cerca de dos años.

SCARFACE EN LA POLITICA

La ola de crímenes políticos que se ha desarrollado en la Habana, culminando con el asesinato del Presidente de la Cámara del Senado y a quien se señalaba como probable sucesor del General Gerardo Machado en la Presidencia de la República de Cuba, nos recuerda, con verdadero "lujo de detalles", el procedimiento eliminatorio, rápido y expedito de los famosos "gansters" de Chicago; procedimiento marca "Cara Cortada", cinta de bandolaje organizado con los últimos adelantos de la ciencia que—a vista y paciencia de los censores de espectáculos—se está pasando todavía en los teatros de la ciudad.

De los Estados Unidos de Norte América, los latino-americanos no solamente importan las manufacturas sino también el procedimiento delictivo.

Esta vez ha sido en la Habana donde, entre grupos de políticos, tal que si fueran antagónicas pandillas de criminales, se asedian con las ametralladoras y se despiden al otro mundo, unos a otros, con la frescura y rapidez de quienes se sirve un cocktail...

Comenzaron los "cospiccionistas" por ametrallar al mismo jefe del oficialismo y candidatizado por los gobernistas a futuro presidente, a lo que contestaron los otros, ametrallando con rapidez y precisión a tres de los opositores al Gobierno del General Machado; diputados éstos al Congreso Nacional.

Probablemente, una vez comenzada la ola del crimen organizado, ésta no va a detenerse, y ya tendremos oportunidad de leer en las noticias del cable, las represalias sangrientas que se suceden.

Y acaso, pronto sabremos el nombre del "Scarface" que se constituya por voluntad de su ametralladora, siempre lista, en el Rey del Hampa Política.

RIO ARRIBA CON DOS "COMPAS"

Especial para SEMANA GRAFICA



Arriba al centro, una escena del "velorio" que se trata en la crónica. A los lados, unos paisajes del río Los Tintos y abajo, bueno; eso lo dirán ustedes mejor que nosotros.

Cabo de Hacha". En uno de los "intermezzi", un montuvio de bastante ingenio llamado "Malafacha", y que alabó la placidez de mi semblante (?), improvisa lo siguiente:

"El mundo, solo tristezas dándome más pesares que gusto. Yo estoy que de si me asusto, de ver tanta falsedad".

Después (ya son las 2 de la mañana y el Intendente no parece), surge lo inevitable: la bronca. "Cabo de hacha" que está jalando, "Malafacha" que no lo está jalando, empiezan a lanzarse adjetivos de subido color, color que se destiñe al caer los dos al agua, dando vueltas por el barranco, de donde salen fresquitos y dispuestos a volver a empezar, no los insultos, sino para recuperar la temperatura de los 40 grados.

Total, una verdadera fiesta criolla, que ya la quisieron trasplantar los "compas" para su festival del Día de la Raza.

La luz del alba, me sorprende acurrucado en una hamaca que manos generosas me habían colgado (no a mí, sino a la hamaca), para que descansara un rato. Prometí a mi tocayo, pues Manuel también se llama el organizador de estos velorios, regresar la próxima quincena a ver la segunda parte.

Con el día que amanece, iniciamos la suave jornadita a caballo de que hablé al principio y de la que, todavía me acuerdo cuando me siento. Iramos con dirección a la población de Dos Esteros, término del viaje, cuando en "Palermo" nos encontramos con aquellos tres angelitos de Dios, que sobresalen del grupo de "mis mejores fotografías". No digo nada la que se armó. Fue gorda. Cada uno de nosotros, quería sobrevalorar en los piropos. Tal fue mi impresión, que se me olvidaron las dolencias que adquiriera en la silla de "Príncipe", mi caballo.

"Oiga amigo, hasta cuando", es la voz del director de esta revista, quien tirándose de la manga, hace que ponga punto final a este otro "enredo".

Pero antes quiero dejar constancia de que para ver "criollas auténticas" hay que ir a Palermo".



—Manila es una ciudad baja, de extenso perímetro. Capital del archipiélago de las mil islas, sostiene con su antigua metrópoli y con la nueva menos trato real que con el Japón y mucho más que con algunas de las isletas de cupido y mortífera selva a las cuales casi nadie ha entrado aún. Apenas si, aparte del tagalo y del bisayo, los lingüistas diferencian sus numerosos dialectos, y, fuera de los moros de Joló y de los extranjeros de Europa y América, el mirar apenas distingue los infinitos matices existentes entre las narices inacabadas, las pieles de pergamino suave y las almenadas pajizas y oblicuas con que mira la vida una raza en la cual todos los injetos no consiguen borrar ese muro de piel amarilla que separa a los hombres más que todas las distancias del mundo. Quizá apenas los diferenciamos porque la Naturaleza no nos hizo para convivir. Tampoco diferenciamos las cabezas de un rebaño o los jabalíes de una selva.

Al principio de vivir en Manila, a cada barbaridad que me hacía un criado filipino yo lo expulsaba, para soportar, al cabo de poco tiempo, la misma barbaridad del nuevo—tan igual en todo a su predecesor como una cerilla lo es a otra cerilla.—Entonces se me ocurrió una idea, a la vez absurda y práctica: la de enfrentarme con el criado a cada falta y decirle muy serio: "¡Oye, desde hoy te llamas Juan en lugar de Tomás, ¿entiendes?" No sé si entendían, porque sonreían con sus almendrillas y su boca estrecha; pero yo me ahorré con el cambio de nombres un ajetreo inútil. En fin, dejaré preliminares y entré en mi cuento.

Yo vivo casi en medio de una manzana de casas separadas por jardincillos. Esta estructura de edificación alejaba bastante las calles, y ha originado, para obviar la distancia a que están las tiendas, un comercio especial mitad trashumante mitad estacionario. Cada dos o tres esquinas existe un puestecillo donde se venden fósforos, velas, estropajos, lija, sellos de correo, papel, petróleo, plomos para la luz eléctrica, alcohol, árnica, aspirina, cigarros, caramelos y no se cuantas menudencias útiles. Este bazar de urgencia, quiosco frágil, suele pertenecer a un oriental, que desde la mañana a la noche rige su comercio con manitas activas y sonrisa lejana. El de la esquina de nuestra casa, a quien llamábamos con genérica vaguedad, dictada por mi origen europeo, "el chinito", no era ni más alto ni más cortés, ni siquiera más ladron que los otros. Hecho allá en su tierra con el mismo molde que sirve para producir millones y millones iguales, no hubiera entrado jamás en la zona de nuestra vida de observación a no haber penetrado yo en la suya, con casual violencia y riesgo de hacérsela perder: a causa de una maniobra torpe, mi automóvil ciñó tanto la vuelta de la calle, que los guardabarros delanteros entraron a curiosear su tenducho, mientras él no pudo evitar con un salto que

la otra aleta lo derribara abriéndole en la cintura una brecha enorme.

Un americano cualquiera se habría limitado a dar el número de su matrícula y a mostrar la póliza de la compañía de seguros, sin preocuparse si enviaban al herido al hospital o a un taller de reparaciones, en donde tendrían, de fijo, lo mismo que tienen para recomponer los Fords, piezas de recambio. Yo, meridional, sentimental, ser nervioso a quien la sangre recuerda siempre la quimera de una triste solidaridad humana, bajé del automóvil, llevé en mis brazos a la víctima a una clínica, y durante todos los días de su curación fui en persona a preguntar por él. Desde lo hondo de la almohada su carita de muñeco de cera movido por una cuerda secreta me sonreía con la misma sonrisa con que tanto tiempo me vendió cerillas para mis cigarrillos y caramelos para mis muchachos.

—No puedes figurarte cuánto lo siento, chinito... Voy a cambiar el "auto": le he tomado antipatía. Fue la dirección, que faltó sin saber cómo.

—Glasias, siñol.

—Los de mi casa, todos, lo han sentido mucho también y me encargan qué te lo diga.

—Glasias, siñol.

Quince días después estaba otra vez frente a su comercio, ni más marfilino que antes de perder sangre ni menos ágil que antes de recibir el golpetazo. Pero desde entonces se estableció entre nosotros una relación a un tiempo somera y afectuosa. Yo no pasaba sin aminorar la marcha del coche para preguntarle qué tal le iban la salud y los negocios, y él me respondía con su invariable "bien, siñol", lento entre dientes pajizo que parecían lágrimas solidificadas sus ojos.

Mi mujer, mis criados, mis hijos, me ayudaban, compartiendo mi simpatía, a sobrellevar el remordimiento de haber estado a punto de matarlo, y le preguntaba también, y, por lejos que estuviera del puesto, jamás dejaban de comprarle sus chucherías. Así pasaron cerca de dos años. Sólo una vez lo vi fuera del puesto, en el muelle, y me costó trabajo reconocerle. ¿Quién distinguía una hormiga entre cien, un muñeco flaco y amarillo entre otros casi iguales? El, con la cortedad propia del inferior respetuoso, espe-

ró a que yo lo saludase; mas en cuanto, avisado por mi mujer, filipina al fin y más apta por esto para diferenciar un oriental de otro, le dije adiós, torció el espíñazo y echó por tierra su estrecha sonrisa amarilla. Aquellas palabras, casi rituales, de preguntarle por sus negocios y su salud, aquellos ademanes de afecto apena-si, en rigor, nos habían acercado uno a otro.

Figúrese mi sorpresa cierta mañana, cuando, al entrar en mi despacho, creyendo encontrar a otra persona, lo vi sentado en un rincón opuesto a mí mesa de trabajo con el aire encogido de un peticionario.

—No me habían dicho que eres tú, chinito.

—No impulta, siñol.

—Crei que fuera el agente de la compra y por eso tardé. Lo menos te he hecho esperar media hora.

—No impulta. Yo estal bien aquí.

—Ea; dime quéquieres. ¿Necesitas algo? Es que aspiras a cambiar el "auto": le he tomado antipatía. Fue la dirección, que faltó sin saber cómo.

—No, siñol. Yo vení sólo desiladios. Familia don Carlos sel muy buenos conmigo. Usté sel español bueno, español hidalgo, bueno, noble, no americano ordinario y rico nada más. Y yo, al vendel puesto pal ilme a mi tierra, no querel dejal de venir darle gracias. Muchas gracias... Yo salí mañana. Yo tenel tiaspaso puesto. Ilme a mi tierra.

Hablabía sin alzar del todo los ojos. Las eles substituían a las erres en su parla rudimentaria, que jamás salía de las normas seguras del sujeto, el verbo mal conjugado y el complemento. Pero había, entre oración y oración, un punto muerto, especie de silencio, reticente, que me sugería la certeza de que el chinito pensaba después de cada frase algo que la siguiente no expresaba.

—Llévala por si acaso—me dijo mi hija mayor.

—Si no voy a tener tiempo, muere.

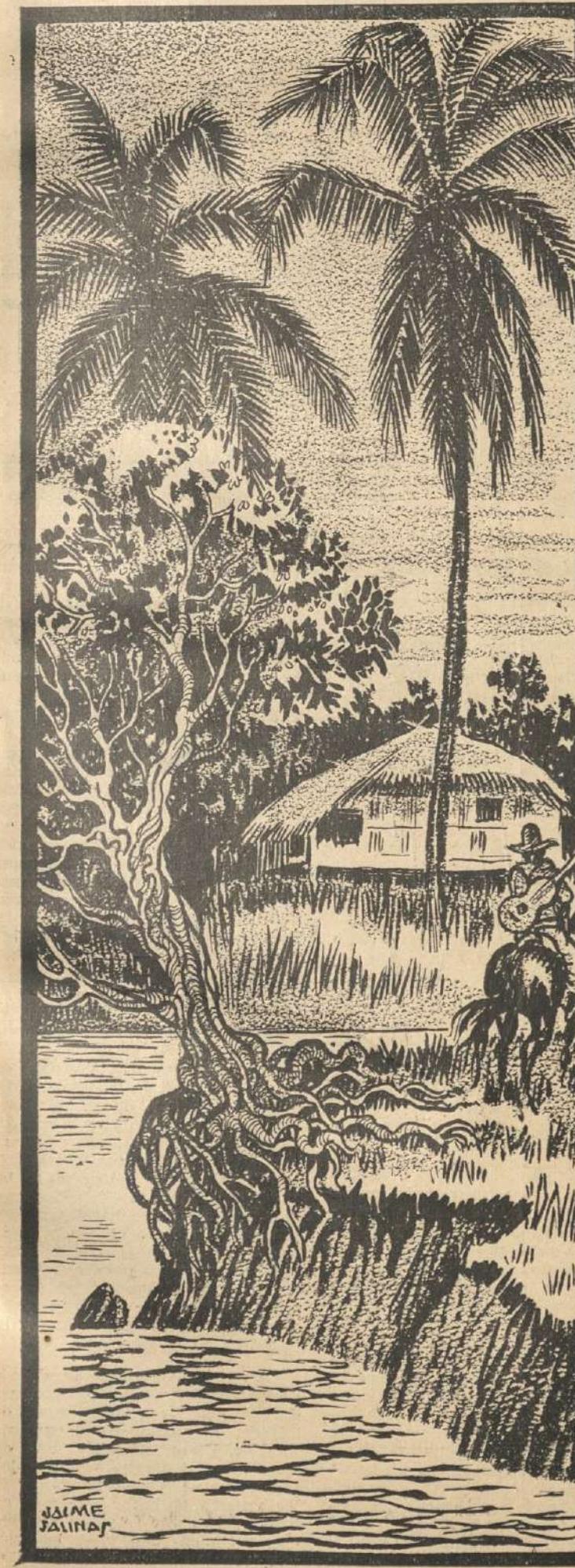
—De todos modos... A lo mejor tienes uno de esos ratos en que no se sabe qué hacer, y te sirve.

Para no contrariar a mi chatita—que, sin saber por qué, jay!, ha dado en lo de los rasgos de raza un terrible salto atrás y parece mucho más china que su madre—guardé la nota. Y también en recuerdo de ella, ya en Tokio, la tarde en que los representantes de mis correspondientes no pudieron ir a la cita y sentí, a pesar de mi hotel americano-europeo, la sensación casi angustiosa de hallar-

(Sigue a la página 16.)



tarde de trópico



*Sol de oro de trópico:
naranja
en que hunde la noche sus colmillos
y hace saltar estrellas
como pepitas luminosas.*

*Verdes palmeras altas:
abanicós
para las horas de bochorno.
Teclado de los vientos,
quitassoles
para la lluvia de astros de la noche*

*Voz grave del río,
del río de mil lenguas y mil voces*

*Hondo silencio puro
oloroso a montaña,
cortado por el grito de los pájaros
que flechan sus silbidos contra el viento
desde las copas de los algarrobos.*

*Verdes caminos curvos
abiertos a machete en la floresta,
verdes caminos curvos
que abrazan la cintura de la selva.*

*Paisaje tropical agreste y bravo
como el alma montuvia
que vibra en el rasgar de las guitarras,
quién pudiera apretarte en las pupilas
para toda la vida!...*

Leopoldo BENITES.

—Guayaquil.—

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



De izquierda a derecha: EL EMBONPOINT. Hermoso vestido de crepé negro, diseñado especialmente para damas de baja estatura. Lo moderno, consiste en los efectos que da el tener chaleco holgado y chaleco de encaje.—TRAJE DE CROCHET. Interpreta este modelo, maravillosamente el traje de crochet tejido en terciopelo, consistente en una falda de color suave, blusa blanca y cinturón de diamantes.—SALIDA AL TEATRO. Este elegante modelo, en terciopelo blanco, lleva bien ajustada la cintura y el cuello proporciona un aire varonil al naturalmente por su mismo hecho, no podría ser más femenino.—TRAJE DE SPORT. Confeccionado con una tela que especialmente para verano, se acaba de iniciar en EE.UU. y que se usa mejor en las modas deportivas. He aquí una blusa y una falda de dicha tela, con el chaleco color amarillo—MODA JUVENIL. Por más que sea mejor, tiene un cierto aire de madurez. La tela es de lucidos colores, lleva mangas muy cortas y cuello en ángulos rectos.

Si se hiciera un plebiscito entre los hombres para saber cuál es el elemento de la belleza femenina al que mayor importancia conceden, y un plebiscito paralelo entre las mujeres, para saber cuál es el elemento de su propia belleza que más les interesa perfeccionar o conservar, es bastante probable que no coincidieran los dos resultados.

Lo cual abonaría poco en favor de la perspicacia femenina... o haría dudar de que, al cuidar su belleza, la mujer tiene por finalidad exclusiva la de agradar a los hombres—cuando menos a uno, mejor dicho, "cuando más" a uno—según saben ellos demasiado en su iconmesurable y, ¡ay!, justificada fatuidad.

Los italianos dicen que los ojos hermosos son "la belleza delle feste" (la belleza de las fechas).

A este desdén por los bellos ojos, propio de un pueblo que—es pródigo en ojos hermosos, puede oponerse la famosa frase de un poeta inglés que decía: "El amor nace de los ojos...", y añade sin mucha poesía: "... como las patatas", aludiendo así a los ojos de las patatas, que dan nacimiento a nuevos tubérculos.

Entre uno y otro extremo, queda el justo medio de que la belleza de los ojos tiene tanta trascendencia en la belleza general del rostro femenino como la tiene la belleza de las pestanas para la de los ojos.

Las largas, negras y tupidas, suelen ser la compensación de las mujeres excesivamente morenas y afligidas de exuberancia velluda; asimismo, las pestanas cortas y pálidas, son el castigo de las rubias orgullosas de la lisa nitidez de su piel.

En los viejos manuales de tocador suelen encontrarse consejos interesantes.

En uno que tengo a la vista, editado en el año 1884, se recuerda humorísticamente la frase de un noble señor de la corte de Felipe IV, que preguntaba ingenuamente por qué ha de lavarse uno las manos y no los pies. Y la autora del manual, después de comentar la falta de higiene de aquellos tiempos de obscurantismo

aconseja el pediluvio semanal para los adultos, y, por lo menos, mensual para los niños.

El ennegrecimiento de las pes-

tañas es, sin duda, el medio más

corriente para obtener su alargamiento... ficticio, ya que, gracias al obscuro cosmético, resulta ne-

gra la pestaña hasta su extremo que, al natural, es dorado y, por lo tanto, punto menos que invisible.

Sin embargo, queda aún otro procedimiento para obtener pestanas largas, y ésta es, desde luego, infalible: no es nuevo (ya se hace mención de él en una obra de Alfonso Daudet), pero lo cierto es que, hasta ahora, era empleado excepcionalmente, y las más veces, por artistas, en la escena o en la pantalla.

Me refiero a las pestanas postizas.

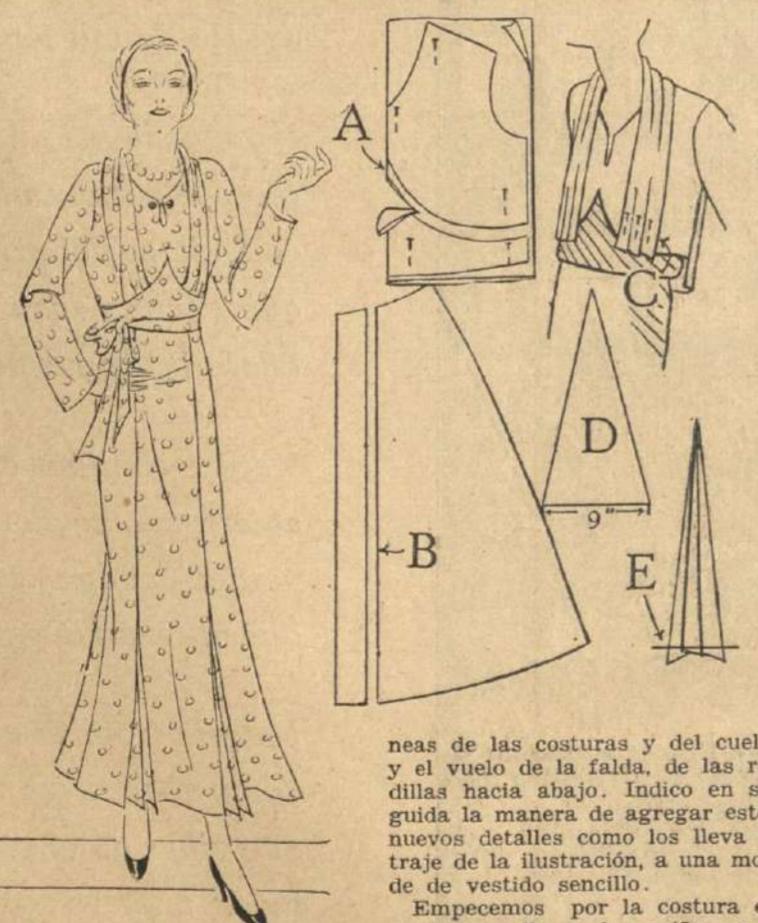
No se trata ya del "par de pestanas" que se compran en una perfumería, se ponen por la mañana, como quien se pone—se pone—el crepé en la cabeza, y se quitan por la noche... cuando no se caen solitas, accidentalmente, durante el día. No; se trata de un nuevo género de pestanas postizas, en cuya colocación se ha especializado un instituto de belleza parisense.—M. D.

ra dejarles bordes, como se indica en B. El painel de la falda debe tener 20 cm. de ancho.

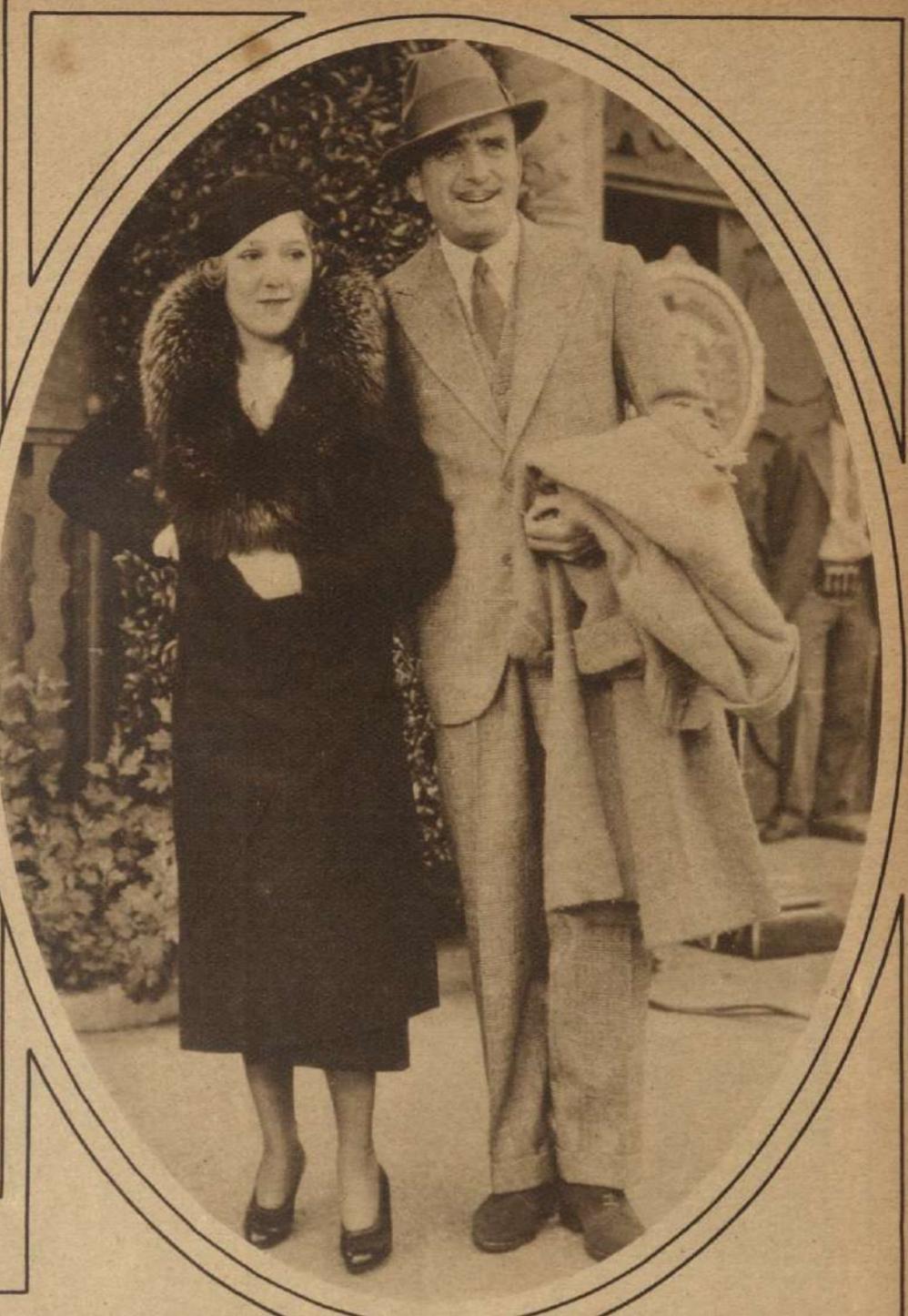
El cuello drapeado consiste en un tira recta de la misma tela del traje, de 30 cm. de ancho. Esta tira se pliega y se prende con alfileres en su lugar, como en C antes de cerrar las costuras de la punta del frente del corpiño. La unión de la punta debe hacerse con una costura rebatida: se dobla hacia adentro el borde de la pieza inferior, rasgándolo luego en varios puntos para que quede asentado; se aplancha se coloca sobre el borde de la pieza superior del corpiño, se hilvana y se pespunta por el derecho.

La amplitud de la falda, debajo de las rodillas, se obtiene por medio de godetes triangulares, de 22 cm. de ancho en el extremo inferior, como se indica aquí en D. Después de recortados los triángulos de tela se pliegan y se les recorta el borde inferior en línea recta como se ve en E, para que cuelguen bien y se insertan luego en las costuras de cada lado del painel y del centro de la falda.

NUEVOS DETALLES DE LOS TEJIDOS ESTAMPADOS



Hay siempre algo nuevo en materia de trajes estampados; todas mis lectoras sabrán ya por experiencia propia, que tan práctico es un vestido de estas telas. Las más elegantes telas de seda estampadas que van a salir en la próxima estación son de crepón de superficie burda; las figuras del dibujo son pequeñísimas y muy bien definidas. Otros puntos importantes en esta clase de trajes son el corte interesante de las li-



EL MATRIMONIO MAS ANTIGUO DE HOLLYWOOD.—Los que presentan tal anomalía son nuestros antiguos conocidos, Douglas Fairbanks y Mary Pickford, que vemos reunidos por pocos días, al terminar Doug su última gira por los Mares de Australia.



TALLULAH BANKHEAD, la niña mimada del elenco Paramount se divierte con un abanico rústico.

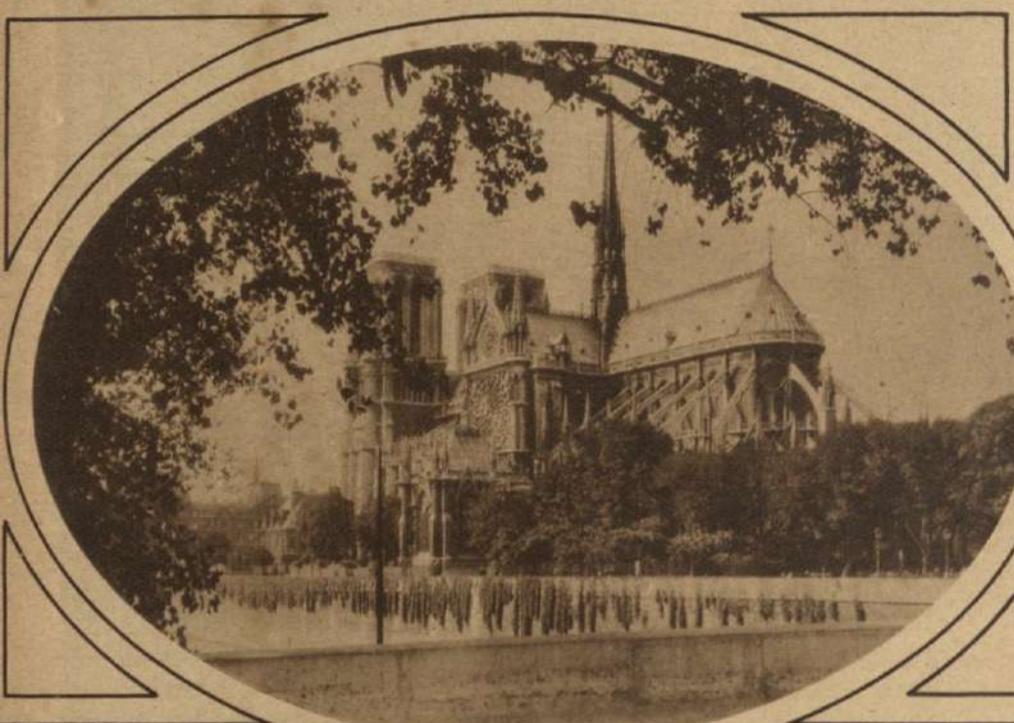
MAUREEN O'SULLIVAN es una entusiasta del golf.



Según las leyendas wagnerianas, en las márgenes del Rhin viven ocultas a las miradas de los mortales que tejen sus encantos y seducciones para hacer caer en sus redes a los caballeros andantes a caza de aven-



TRES IMPORTANTES MIEMBROS de la famosa "pandilla" de Hal Roach, descansan de sus árduas tareas en un rincón del estudio durante un intervalo.



ESTAS LUJOSAS PIJAMAS de encaje y terciopelo pueden llevarse para el té, nos dice Karen Morley, de la Metro Goldwyn.

NUESTRA SEÑORA DE PARIS.—Vista posterior de la célebre catedral, tomada desde uno de los puentes del Sena.



EL ARBOL MAS ANCIANO DE INGLATERRA, es este sauce que pasa de 1200 años. Se encuentra cerca de Cobb Hall, en el Condado de Barton.



SEMANA GRAFICA

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

ES SOLO VETERINARIO



—Y, digame usted, cuando y en qué casos emplearía la cantárida?
—No lo sé. Yo sólo soy veterinario.

PASTEL DE LAS ELECCIONES



INSECTO.—Quisiera saber lo que hay dentro de este pastel, desgraciadamente no podré saberlo hasta el lunes.

A LA HORA DEL TE



EL.—Podría usted decirme, bella señora, por qué simboliza a Cupido en la persona de un niño?

ELLA.—Porque el amor de los hombres no vive nunca lo bastante para envejecer.

SEÑAL DE BUEN TIEMPO



—Mejor regresemos Juan, tu mamá te estaba buscando.

—Andaba con un cepillo grande en la mano?

—No.

—Entonces podemos jugar todavía un rato.

DEFINICION CIENTIFICA

Botánica.— La mujer es una planta hermosa cuyo aroma da vida, pero cuyo jugo es venenoso.

Proverbio italiano.

EL ARBOL MAS ANCIANO DE INGLATERRA, es este sauce que pasa de 1200 años. Se encuentra cerca de Cobb Hall, en el Condado de Barton.

SEMANA GRAFICA

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALIVAS

A NUESTRAS ESPALDAS



Estamos distraídos con nuestros muñecos políticos, sin pensar que nos pueda caer un garrotazo mal dirigido.

ENTRE UNIVERSITARIOS



—Estoy enamorado de la doctora, pero no me atrevo a casarme con ella.

—Pero, ¿por qué?

—Porque temo que al alargar la mano para hacerle una caricia me tome el pulso.

CUENTO NAPOLITANO

Alfonsino estaba desolado. Hacía ya cuatro días que Pomponetta, su esposa, había desaparecido sin dejar rastros, al ir a la fuente a buscar agua con el cántaro sobre la hermosa cabezita napolitana.

Con la muerte en el alma, había buscado el infeliz marido.

Regresando ya sin esperanzas a su modesta vivienda, encontró, clavada con un puñal agudo, en el centro de la puerta, una aterradora esquela escrita de puño y letra de Pomponetta, que decía así:

“Soy prisionera de los bandos del terrible Dagozio, que se apoderaron de mí mientras llenaba mi cántaro. Si no queréis que perezca en sus manos, será preciso que deposites esta noche, en

NO DEBIA CALLARSE



PADRE.— Le advierto a usted jovencito que no he de permitirle que visite a mi hija hasta después de las 12.

PRETENDIENTE.— Pues ya pudo haberme dicho antes. Hace seis meses que no sabía cómo poder irme más temprano!!!

EN LA PELUQUERIA



Deme un periódico que no diga nada del crimen de los sátiro.

Dispense el señor, pero no tenemos sino los ejemplares con el relato de los sucesos. Nos son de gran utilidad y conveniencia...

—No comprendo.

—Pues si señor. La cuestión es ponerles a los clientes los pelos de punta. Así se cortan más fácilmente.

HAY SUS EXCEPCIONES



EL.— Cree usted que los bichos son peligrosos, señorita?

ELLA.— En ciertas ocasiones; pero esta noche mi papá se va al teatro...

EFECTOS DE LA CRISIS

Dos comerciantes judíos hablan de la crisis.

—Te aseguro, viejo —dice Isaac,— que las condiciones morales del comercio son mejores que las del año pasado.

—Estás loco! —replica Abraham.

—No. El año pasado, cuando yo presentaba una letra de cambio a un cliente, se ponía a llorar.

—¿Y ahora?...

—Ahora, se ríe!

EL AMOR DENTRO DE UN SIGLO

Viene de la página 6.
po, una inconfundible sensación de repugnancia. Por eso lo rompi, por eso lo pisoteé... ¡Deseé usted saber algo más, honorable B. N. 37?

El juez instructor se quitó los anteojos, se levantó de su sillón, y se asomó a los vitrales del balcón.

Permaneció un momento en actitud pensativa, mirando el cielo gris sobre los rascacielos budapestinos de cincuenta pisos, en torno a los cuales giraban en tupidos grupos los aerotaxis, y luego se dirigió nuevamente al acusado:

—Sabe usted lo que sucedería si yo refiriese al Consejo de los Médicos cuánto he oido y visto?

—Si ganaría usted una promoción o, al menos, un elogio!

—Y usted sería declarado incurable y quizás el Consejo dictaría la orden de "cesación".

—Es decir: de muerte.

—Diga como quiera. Pero es un hecho que la "cesación" es medida eficaz, no punitiva. La "cesación" no es castigo.

—Oh, esto me tranquiliza!—sonrió, irónico, 13-XX.

El juez instructor miró nuevamente hacia los vitrales. Su rostro se nublaba.

Dígale, honorable B. N. 37—zahirió el acusado—: ¡caso tiene usted compasión de mí? Porque eso sería una debilidad romántica que estaría en desacuerdo con su grado de intelectualidad.

El juez respondió con calma:

—No hay que compadecerse de los muertos...— Y agregó casi en seguida:— ¡Tampoco hay que envíarlos a los vivos!...

Entretanto, el señor 13-XX había tomado un cortapapel de acero del escritorio. Y como también esto constituyó una infracción, el juez gritó:

—¡Deje ese cortapapel!

—En seguida!— repuso el juez.

Pero había tenido tiempo de cortar los hilos de cobre de la campanilla y de cerrar la puerta con pestillo.

Tengo que hablar con usted por unos diez minutos, y no quiero que nos molesten las brujas del Estado que están ahí fuera acechando.

El juez instructor esbozó una áspera sonrisa:

Bastará con que yo pronuncie una sola palabra para que termine todo este romanticismo. Se abrirá cualquier puerta y le colocarán a usted, sin duda alguna, la camisa de fuerza de los locos.

—En los viejos tiempos— prosiguió el señor 13-XX sin hacerle caso,— los seres humanos eran bautizados con nombres de personas y no con fórmulas químicas. Siempre me ha agrado el nombre de Clara, y por eso la llamaré a usted así. En cuanto a lo de la camisa de fuerza, le ruego que no grite, Clara, porque antes de que alguien entre, yo podría aferrarlo del tallo y arrojarme ocn usted por el balcón desde este cuatrigésimo piso.

El juez instructor replicó:

—No existe locura de la que no es usted capaz. En fin, ¿qué desea?

Sólo que usted me escuche con la paciencia que una mujer comprensiva y fuerte tiene con un loco incurable.

—Adelante...

—Clara, yo sé perfectamente que usted me quiere. No me interrumpe: estos diez minutos deben estar reservados totalmente a la locura. Tú... tú eres una mujer, y tu rostro, tus cabellos, tus ojos son bien distintos de los de las mujeres-hombres de esta época. En vano te esfuerzas por adoptar un aire grave; bajo la

máscara descubro a la mujer sedienta de amor, aun cuando no quieras que te diga, aunque al decirte aprietas los labios despedida...

—Una ducha fría es lo que necesitas... balbuceó el juez.

Pero el señor 13-XX ya se había lanzado. Y continuó:

—Te propongo librarte, raptarte del desierto de la cultura para conducirte donde está la ingenua vida, la vida humilde, pero magnífica y santa. ¡Ven conmigo!

—Si, en el Sanatorio del Estado!— replicó, aun hostil, Clara Dr. B. N. 37.

—Te equivocas, querida. Dentro de pocos instantes llegarás a quién el más veloz de los aeroplanos de toda Europa. Se detendrá sobre el balcón.

El juez, instintivamente, miró al balcón.

—De ser así—repuso,— verá usted que el aparato es capturado por nuestras coraceras aéreas.

—No; divina. Volaremos con gallardete diplomático, y las coraceras nos saludarán. Dentro de veinte minutos estaremos sobre las nubes, y media hora después, más allá de la frontera. ¿Sabes a dónde iremos? Al África Central, al Parque de la Vida. Allá existen todavía vastas selvas, desiertos, y, gracias a Dios, la civilización no ha transformado nada de la vida verdadera. Existe una convención entre todos los Estados de Europa por la cual se ha decidido dejar intactas aquellas salvajes regiones, elementos de fuerza y de salud. ¡Nosotros iremos allá, viviremos allá!...

—Digame, honorable B. N. 37—zahirió el acusado—: ¡caso tiene usted compasión de mí? Porque eso sería una debilidad romántica que estaría en desacuerdo con su grado de intelectualidad.

El juez respondió con calma:

—No hay que compadecerse de los muertos...— Y agregó casi en seguida:— ¡Tampoco hay que enviarlos a los vivos!...

—Como salvajes?— interrumpió Clara.

—Como hombres, como mujeres. Como seres humanos. En la selva que está llena de misterios, de peligros de belleza. Una granura será tu casa. Te haré un muñido lecho con las crines que le

arranque a los leones: una yacija dorada. Te bañarás en el arroyo y escucharás canciones extrañas... Yo te daré las flores más bellas, las frutas más dulces... ¡y seré tu amo!

—¿Y yo, eh, su sirvienta?...

—¿Y qué sueldo tendrás?

—El amor!

—Cree usted que el amor de un hombre vale toda la humana cultura?

—El premio no será mi amor, sino más bien el amor de las cosas que te rodean: del cielo y de la tierra, de la selva y de la gruta. El amor lo tendrás en ti, en tu sangre. El premio será el de volver a encontrarte mujer. El premio serán tus hijos, a los cuales darás vida entre lágrimas y súplicas...

El juez miró al joven señor 13-XX, y le dijo:

—Pero... ¡no se da cuenta de que está diciendo locuras?

—Locuras?... Al fin y al cabo, ¿qué?... ¡Viva la locura, puesto que no vale la pena de vivir cuerdo!...

Enmudeció bruscamente y corrió a abrir el vitral del balcón. Se acercaba en aquel momento una gran máquina alada, de la cual pendía un gallardete.

—Ahi está!— gritó el señor 13-XX.

Miró un momento el rostro triste y bello de su juez, y luego, rápidamente, se le acercó y la abrazó.

Clara intentó sustraerse.

—Quiero besarte!— insistió él.

Al menos, en el momento en que te dejo, quiero ver tu rostro tal como es...

Clara intentó nuevamente susstraerse.

—Oh, el beso es una costumbre estúpida y antihigiénica! ¡El Consejo de los Médicos lo prohibe!...

Se defendía... pero no pudo impedir que su boca terminara

por unirse a la del joven 13-XX.

Sobre el balcón estaba ya el gigantesco avión.

—Apurémonos, apurémonos!— gritó desde afuera la voz impaciente del piloto.

—Sí, ya vamos!

Y, sin más trámites, 13-XX tomó en sus brazos a Clara como si fuera una niña y la condujo hacia la máquina alada. Allí, los fuertes brazos del aviador la asieron a su vez. La joven se halló sentada en la carlinga. Y a su lado se instaló inmediatamente el impetuoso 13-XX.

Un zumbido de poderosos motores, un movimiento de palanca, y las enormes alas rasgaron de improviso el aire.

Clara, cohibida, embarazada, habiéase apoyado en el respaldo del asiento, casi ovillada para ocupar menos sitio.

En el último año he sostenido, en mi fuero interno, una ruda lucha, ante la poca actividad que accusaba el actual presidente del Comité de Atletismo, hombre curioso en las prácticas atléticas e indiscutible director de eso, en la F. D. del G., Carlos Manrique Izquierdo, con el cual hemos luchado, a brazo partido y dando siempre la cara a los enemigos del atletismo, que desgraciadamente si existen en la ciudad; sufria Manrique un cansancio de su labor intensa efectuada en el año pasado, que redundó en un triunfo rotundo de las manifestaciones atléticas y en un recrudecimiento del entusiasmo de las masas por el "cross-country", las carreras en pista, los saltos y los lanzamientos. Parecía que la mentalidad del entusiasta y bien preparado dirigente estaba como mororiente, como con "surmenaje" y necesitaba de un largo receso para reposarse; y con eso sufría, intensa y gravemente el atletismo. Muchas veces me propuse abrir una campaña que llegara a golpear fuerte en la voluntad del dirigente y conseguir con ello que terminaran sus actividades en otro lado y se dedicara de lleno al atletismo como lo había hecho en año anterior, como lo había hecho siempre. Pero, siempre me encontraba con la misma batalla interna: el desmedido afecto por el atletismo y la vieja amistad que con su mejor propagador conservaba. Y una tarde sí, y otra también, esperé confiado, siempre confiado, en que volvieran a darse las notas altas, el DO de pecho del atletismo y volviéramos a vivir las horas que vivimos en Mayo de 1931 cuando toda la ciudad expectó, loca de entusiasmo y de fanatismo, las sensacionales carreras de aquél mes.

—Qué deseas, Levy?

—¿Qué quieres que deseé viéndome con mi hijo?

—Ropa interior?

—No. Un traje de lana.

Justamente, tengo lo que pides. Toma, mira éste. Traje marinero, blanco, de pura lana, y muy barato.

—Cuánto?

—Por ser tú, te lo dejaré en cuarenta pesos.

—Es fuerte?

—Eterno, Levy.

—Encoge?

—Tanto como la mano que lo lava...

—Garantido?

—Palabra de honor, Levy.

Levy compra el traje.

Ocho días después, Goldstein y Moisés se hallan sentados en la delantera del negocio. De golpe, Moisés dice:

—Mira, Goldstein. Ahi vienen Levy y su hijo. ¡Dios mio!, el traje del chico ha encogido.

Efectivamente, el borde del pantalón le llega a la mitad del muslo, y el saco arriba de la cintura. Cuando Levy se para enfrente al negocio, Goldstein exclama alegramente:

—Oh, qué espléndida criatura!

—Lo que ha crecido en ocho días! ¡Un verdadero gigante!

—Conexiones Directas con Pan-American Airways y Líneas Aéreas En Estados Unidos y Canadá.

Línea Panamericana. Pan American Airways, Inc.

GOLDSTEIN Y LEVY

Goldstein, dueño de una tienda, está arreglando la mercadería, cuando su empleado Moisés le anuncia la visita del amigo Levy y de su hijo.

Buenos días, Goldstein; buenos días, Moisés.

—Qué deseas, Levy?

—¿Qué quieres que deseé viéndome con mi hijo?

—Ropa interior?

—No. Un traje de lana.

Justamente, tengo lo que pides. Toma, mira éste. Traje marinero, blanco, de pura lana, y muy barato.

—Cuánto?

—Por ser tú, te lo dejaré en cuarenta pesos.

—Es fuerte?

—Eterno, Levy.

—Encoge?

—Tanto como la mano que lo lava...

—Garantido?

—Palabra de honor, Levy.

Levy compra el traje.

Ocho días después, Goldstein y Moisés se hallan sentados en la delantera del negocio. De golpe, Moisés dice:

—Mira, Goldstein. Ahi vienen Levy y su hijo. ¡Dios mio!, el traje del chico ha encogido.

Efectivamente, el borde del pantalón le llega a la mitad del muslo, y el saco arriba de la cintura. Cuando Levy se para enfrente al negocio, Goldstein exclama alegramente:

—Oh, qué espléndida criatura!

—Lo que ha crecido en ocho días! ¡Un verdadero gigante!

PANAGRA

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C°

AGENTES

Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

RECORDMAN Y PROFESOR DE CULTURA FISICA

Por F. RODRIGUEZ G.



(Arriba) ROMULO VITERI, recordman local de salto con pértiga y profesor de cultura física en el colegio nacional Vicente Rocafuerte, que piensa alcanzar pronto las marcas necesarias para batir el récord del gran atleta Gabriel Campana. (Abajo) Jorge Landaburu, recordman nacional de carreras de medio fondo y Rómulo Viteri, departiendo poco antes de emprender una reunión atlética, del año 1931, que tan pródigo fue en espectáculos magníficos de atletismo.

Felizmente, el fervido entusiasmo por el atletismo ha vuelto a animar en el dirigente, y con él han despertado a la noble causa toda la pléyade de hombres jóvenes, vigorosos, satisfacción y orgullo de nuestro deporte y han vuelto a verse las pistas y los terrenos de saltos, y los caminos vecinales, pletóricos de atletas en preparación para las importantes luchas que se avecinan, las mismas que, si no llegaran nunca a tener el éxito, sonido de hace un año y más, por lo menos dejarían la impresión de que el río vuelve a su cauce y puede hincharse hasta desbordar, como ya se presenta; todo lo que yo quisiera, no todo lo que él quisiera, no todo lo que yo demas, es

EL HOMBRE DE LA BARBA NEGRA



Hemos almorzado a veinte kilómetros, poco más o menos, de la Habana. El chalet que nos acoge es a la vez rústico y confortable; en el vestíbulo, lleno de una suave luz dorada, los cajoncitos gorjean a media voz; la brisa que travesea con las palmeras del jardín levanta alrededor de la casa un rumor de mar.

Es la hora del café. Nos sentimos contentos. Supimos glosar discretamente diversos asuntos placenteros, y el buen humor corre sobre la mesa. Charlamos de teatros, de libros, de amoriños que no costaron lágrimas... súbitamente la conversación muda de cauce; se entiende, y surge la historia, la extravagante historia de maleficio que momentáneamente extenderá por el comedor una oscuridad cual si una gran nube acabase de pasar por delante del sol...

—La casa en que vivíamos—empezó a decir el narrador—tenía tres alcobas contiguas: la primera de ellas la ocupaban mi madre y mi padrastro; la inmediata servía de cuarto ropero; en la tercera dormíamos mi abuela, mi hermano Paquito y yo. Mi hermanito, fruto del segundo matrimonio de mi progenitora, tenía once meses; yo acababa de cumplir nueve años. Una noche, poco antes de amanecer, nuestra estancia se iluminó bruscamente y vi a mi madre que, semidesnuda y con los ojos desorbitados, irrumpía en la habitación y como enloquecida se precipitaba hacia la cuna de mi hermano. Al ruido mi abuela se despertó también.

—¿Qué sucede?— exclamó incrédolamente.

Mi madre balbució angustiada:

—El niño... el niño...

Inclinóse sobre la cuna donde

su hijo reposaba sosegadamente. Hubo un breve silencio. Mi abuela gruñó enojada:

—¡Calla!... No le despiertes.

—Anda, márchate y apaga la luz!... Déjanos en paz!... ¡Estás soñando!...

Mi madre, caminando de puntillas, se acercó a la suya y la abrazó tiernamente.

—Si supiese usted lo que he soñado!...

Cuéntame lo que soñaste— murmuró miedosa.

Yo permanecíamos agrupados delante de la cuna, y si necesitábamos ir de una habitación a otra lo hacíamos de puntillas. A cada momento mi madre palpaba al niño...

—Lo hallo peor...—decía;—está caliente...

A su vez mi abuela lo tocaba y—acaso para consolar a su hija—respondía invariable:

—Aprendiciones tuyas; sigue lo mismo.

Yo, lo declaro francamente, empeza a aburrirme.

Casi de noche regresó mi padre. Apenas ganó elzaguan lo reconocimos por las pisadas, y luego lo oímos avanzar afanosamente a lo largo del corredor oscuro. Al penetrar en la habitación, se quitó el sombrero, que arrojó desde lejos sobre un diván, y con el pálido que se restañó las mejillas. Vieno sofocado.

—No he podido dar con don José—exclamó.— Pero no hay que apurarse: traigo otro médico.

En la penumbra del corredor, efectivamente, columbramos un bulleto que lentamente se acercaba. Todos nos pusimos de pie. Mi padre se volvió:

—Adelante, doctor...

En aquel momento aparecía en el rectángulo de la puerta un señor calvo, alto, delgado, el pálido semblante enmarcado por una densa barba negra. Mi madre las temblantes manos cruzadas sobre el pecho, retrocedió un poco:

—Es él—la oyí murmurar,—es él!

Serenamente el recién llegado avanzó; su cráneo mundo relucía bajo la luz.

—Buenas noches—dijo.

Mi abuela repuso apagadamente, como un eco:

—Buenas noches...

Yo repetí:

—Buenas noches.

El médico se aproximó a la cuna, pulsó al enfermo, lo auscultó, lo toqueteó el vientre, y sus cejas se fruncieron adustas. Mi padre le interrogó anhelante:

—Es grave el caso?

—Sí.

—Muy grave?...

Transcurrieron unos segundos.

Mi padre preguntó con voz estrangulada:

—Cree usted que será menín-gitis?...

El galeno replicó frío, sobrio:

—Vamos a saberlo...

Seguro de que el enfermito no se despertaría, retiró las frazadas que le cubrían, le colocó boca

NOTAS SOCIALES



El arribo a la ciudad en los primeros de la semana pasada, de retorno del viejo continente, de la distinguida dama guayaquileña, señora doña María Jaramillo de Arribalzaga Cordero en unión de sus bellas hijas, señoritas Maruja y Mechita, y su hijo don Juan, dio ocasión para una verdadera manifestación llevada a cabo en su honor de parte de lo más distinguido de la sociedad porteña. En la presente fotografía tomada momentos de desembarcar en el muelle, constan las numerosas damas, caballeros y bellas muchachas de nuestra sociedad que fueron a bordo del Albert Vogler a dar el saludo de bienvenida a los distinguidos viajeros.

Noticias llegadas a los diarios

en Guayaquil del señor don Marco A. Plaza Sotomayor, Ministro de Obras Públicas, han dado lugar para que la sociedad porteña, de la que el señor Ministro es miembro distinguido, efectuará en su honor una serie de manifestaciones demostrativas de la muy grande estimación de que goza por sus cualidades de cumplido caballero y funcionario público de relevantes dotes. En la mañana del domingo,

un grupo de amigos del señor Mi-

nistro, le obsequió con un espléndido almuerzo en los salones del Grand Hotel, y al que asistieron

numerosas personas de nuestro mundo político y social, entre las que pudimos anotar los siguientes nombres: don Enrique Márquez de la Plata y Amador, quien ofreció la manifestación; don René Vigues, don Pedro Huneeus, don Rodríguez Ycaza, don Agustín Febres Cordero, don Ramón Gallegos Ma-

rín, don Jacobo Moreno, don Luis Mata y el doctor Francisco Illescas Barreiro.

En la mañana del lunes se efectuó el viaje ministerial de inspección y recreo al carretero y Ferrocarril a Salinas, excursión que la efectuó en compañía de bellas damas y encantadoras muchachas de nuestra mejor sociedad, allegadas del señor Ministro; del señor Prefecto de la ciudad y su distinguida esposa; de algunos ediles en comisión del I. Ayuntamiento; del Superintendente del Ferrocarril a la Costa y los ingenieros encargados de la obra del Carretero y del Ferrocarril a la Costa, respectivamente; de delegados del Guayaquil Automóvil Club y de representantes del periodismo local. La invitación que circuló oportunamente para esta excursión, estuvo suscrita por el doctor Gerardo Falconi, a nombre y como secretario particular del señor Ministro. Una parte de la comitiva, junto con el Ministro de Obras Públicas, se instaló en el cómodo autocarril que hace el servicio de pasajeros por la línea, entre Guayaquil y la Libertad; autocarril puesto por la Superintendencia a disposición del señor Ministro; el resto de la comitiva prefirió hacer el viaje usando los automóviles arreglados para el efecto. Durante el viaje hacia la Libertad, a la par que departía amigablemente, el Ministro iba haciendo las observaciones y pidiendo informes a los ingenieros que le acompañaban, acerca de los trabajos realizados, y los más urgentes a efectuarse en la línea de este ferrocarril. En la Libertad—término actual de la línea férrea—se embarcó el señor Ministro y sus acompañantes en los automóviles que debían trasladarlos a Salinas. En este hermoso balneario y tras unos breves momentos de descanso en el Hotel Cantábrico, los excursionistas en su totalidad, se lanzaron a la playa a tomar el obligado baño de mar.

El señor don Ricardo González Rubio, Presidente del Guayaquil Tennis Club y de alguna otra entidad deportiva, y su distinguida esposa, ofrecieron al señor Ministro y a su comitiva, un espléndido almuerzo en el hermoso chalet que posee el señor González Rubio en Salinas. La tradicional gentileza

(A la vuelta.)



PANAGRA
PAN AMERICAN-GRAVE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES CO
AGENTES
Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

El señor don Guillermo Kaiser, caballero muy apreciado en nuestra sociedad y con la que estaba ampliamente vinculado, dejó de existir en los primeros días de mayo, una tragedia de vida normal y que nada de raro, digno de llamarse anécdota, esta semana, víctima de una larga enfermedad. Tan súbita y penosa enfermedad. Tan embargo, yo sólo creyendo que cada uno de los hogares de nuestra mula Viteri, una anécdota, algo ciudad. Su sepelio se verificó el más, una tragedia de su vida, hasta martes, siendo éste presidido por los familiares del señor Kaiser, que logre vencerse a sí mismo por los numerosos chadas. Tiene madera y es depor-amigos y relacionados del extinto. tista de verdad.



NOTAS SOCIALES

(De la vuelta.)
de este caballero, prodigóse en esta ocasión, ofreciendo a sus invitados exquisitas atenciones. Luego, "Mar Bravo", "La Puntilla" y en el ocaso marino, intensamente azul y sin límites, un sol que brilla con el romántico esplendor de una ilusión que nace...

Después de la cena en el Hotel Londres, una "cena-danzante" que duró hasta las once de la noche, el señor Ministro y su comitiva regresaron a Guayaquil en los automóviles y en el autocarri, expresamente puestos a sus órdenes.

Entre las personas que asistieron a esta excursión, pudimos anotar los siguientes nombres: señoras doña Rosa Sotomayor de Lince, doña Victoria Plaza de Pino Rocca y doña Germania Lince de Puig, señoritas Jesús, Eufemia y Maruja Robles, Victoria y Maruja Pino Plaza y Rosita Lince Sotomayor, señores don Eduardo Puig Arosemena, Prefecto Municipal; Ing. don Pedro P. Gómez Gault, don Eduardo Mena, Ing. don Ignacio Granja Saona, Ing. Agrónomo don René Vignes, don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO; don Agustín Febres Cordero, don Luis Mata, don Belisario Torres, Dr. Gerardo Falconi, don Ramón Gallegos Marin, don Gerardo Gallegos, Jefe de redacción de la revista Semana Gráfica; don Felipe V. Carbo, don Atilio Descalzi, don Germán Lince Sotomayor y don Gabriel Yecaza, Redactor Social de EL TELEGRAFO.

El matrimonio Serrano-Campbell se ha llenado de alegría con el nacimiento de un niño que llevará los nombres de Fernando Xavier.

El domingo se efectuó una interesante partida de Golf en el Golf Club, centro deportivo que prospera admirablemente, se reunió en su local numeroso público compuesto en su mayor parte por elementos de la distinguida colonia inglesa en esta ciudad. En los eventos de la disputa del trofeo obsequiado por Mr. A. Tood, triunfó el señor Pearson, quien invitó a los concurrentes a tomar una taza de té.

En la mañana del sábado el señor don Juan Alfredo Wright, Comodoro del Guayaquil Yacht Club, ofreció un cock-tail a los señores Capitanes de las embarcaciones que han tomado parte en las regatas del presente año. Al ofrecer el cock-tail el señor Wright, pronunció un expresivo y galano discurso, formulando sus mejores votos por el éxito de las regatas; felicitó también a los capitanes por el entusiasmo con que habían sabido disputar los premios hasta la última justa.

Luego, la reunión se prolongó con la llegada de muchos socios generalizándose una amena charla que duró hasta las 2 p. m.

Ha mejorado de su indisposición la señorita Rebeca González Rubio O. Le deseamos un completo restablecimiento.

El festival criollo organizado por un grupo de distinguidas damas de nuestro mundo social dirigentes de la Institución de Caridad "El Ajuar del Niño", y con el objeto de acrecentar fondos para la candidatura de la señorita Maruja Barriga tuvo el magnífico éxito que era de esperarse, dado el prestigio de que goza esta institución de caridad en nuestra sociedad, y las cualidades de organización del comité de la fiesta.



SEÑORITA MERCEDES MARÍA AGUILAR VALDEZ

Engalanamos esta página con la foto de esta bella damita de la sociedad guayaquileña, quien celebró su onomástico el 24 del mes que concluyó, con una espléndida fiesta a la que asistieron conocidos elementos de nuestra sociedad, y que ella, la festejada, prestigió con el natural hechizo de exquisita gentileza, de dulce simpatía y amabilidad encantadora que irradió su persona. La fiesta social a que nos referimos, dejó gratos e inolvidables recuerdos en el ánimo de sus amigos y de sus bellas amiguitas.

El teatro OLMEDO, ha reabierto su sala al público después de una larga temporada de reposo. Dadas las simpatías que tradicionalmente ha gozado este teatro en el mundo elegante porteño, tal suceso ha constituido un verdadero acontecimiento social. Uno de los verdaderos éxitos pocas veces igualado en Guayaquil, lo obtuvo la sala del Olmedo, en esta semana con la producción CLARO DE LUNA, en la que encarnaron los roles principales, los cantantes más afamados de la pantalla sonora y anteriormente admirados, aunque separadamente, por nuestro público: Lawrence Tibbet y Grace Moore.

Al teatro EDEN, regresa la

ANFORA MAGDALENICA

Por MARY COYLE

(Poema inicial del Libro de este nombre.)

Gota a gota he acopiado el perfume que guarda esta Anfora; la esencia de mis nardos.

Los nardos que brotaron en mi Chipre encantada al conjuro de su palabra.

Esos que florecieron en una noche blanca y aromada como ellos mismos, al voluptuoso siseo de sus besos. Esos que sintieron en la alubra de sus pétalos el deslizarse de sus manos, hechas para acariciar a mis nardos.

Esos que se abrazaron en el fuego de sus labios.

Esos que murieron de los besos tuyos.

Sí: poquito a poco he ido experimentando en el seno de mi Anfora la esencia de mis nardos.

Hasta que un día ella se nació plena.

Toméla con religiosa ansiedad, la escondí entre la tibicía de mis senos, y salí en busca de mi Señor.

El ya sabía que iría y me aguardaba: semiacostado en un recodo de mi vía, era El, El mismo.

Sus ojos nazarenos besaron mi carne, más casta que la de María de Magdalo; su hablar divino hurgó mi corazón con dulcedumbre intensa.

MARY COYLE

Cuenca de los Andes.

Hoy sigue viaje a la Capital la República, el señor Francis Coleman, antiguo gerente de West India Oil Co.

Después de una corta temporada en Quito, regresó a Guayaquil la señora doña Rosa Manrique de Chiriboga en compañía su señor hijo don Guillermo Chiriboga Manrique, Inspector Bancos.

Con motivo de cumplir ayeres años de edad la nifita Elvira García, sus padres le organizaron una bonita matinée a que asistieron muchos niños, miguitos de la festejada. Los nosos Behr-García obsequiaron la infantil concurrencia especiales atenciones y la reunión se prolongó hasta las primeras horas de noche.

Retornaron de la capital señor doctor don Alejandro Pérez Elizalde y la señorita doña Isabel Ponce Luque.

También llegó de Quito el señor don Jacobo Moreno.

Se encuentra enfermo el señor doctor don Pedro Bellolio. Lo sostiene el doctor Parada.

En la Policlínica Nacional fui sometido a una operación quirúrgica con todo éxito el señor Federico D. Garaicoa.

Mejora de su salud la señorita Carmela de Orrantia González.

Lo propio podemos decir de señora Enriqueta Elizalde de Nava.

Mejora de sus dolencias el señor don Ricardo Tola Carbo.

Sigue enferma la señorita Maruja Pareja Cabanilla.

Se encuentra completamente restablecida de sus dolencias la señora Lola Aspiazu de Rosales.

Otro tanto podemos decir de don Leopoldo Amador Navarro.

Por el tren del lunes siguió viaje a la capital de la República los señores Temístocles Terán, Leopoldo Seminario, doctor Alberto Larrea Chiriboga, Luis Clixto y Jorge Hurtado, Vicepresidente, Directores y Secretario del Banco Central del Ecuador, terminadas las sesiones que celebraron en este puerto.

POEMA

Lucerito,
lucerito inmaculado
vestido de soledad;
por qué estás solo,
lucerito,
en la inmensidad.

Lucerito,
punto final en la página del cielo
por qué estás lloroso,
hermanito,
si la madrugada alegrará
tu desconcierto....

En las fiestas de Jesús
amaneciste
en traje de primera comunión;
ya no estás triste,
lucerito,
a la luz del sol.

Luz del sol
en el cielo...
lucerito.

Luis MANZUR DEKASH.
1931.



DAN MARSH nos presenta aquí un traje de baño a la última moda.



LA INDISCRECION DE NUESTRO FOTOGRAFO ha sorprendido a Kathryn Crawford, eligiendo su indumentaria... quizás para una gran ocasión.



JUVENIL SILUETA de Lily Damita, la nueva triunfadora del elenco Paramount, se arropa con discreta gracia en una bata transparente.

CATHERINE RIENERT uno de los principales motivos por el cual el cabaret Hollywood, de Nueva York ha adquirido fama universal.



NAPOLEON EN RUSIA—1812. por P. Guessé

La fuga de la población de Smolensk, el 5 de Agosto de 1812, sirve de tópico a este lienzo del artista ruso Guessé, el cual se encuentra en el museo Tschoukine, de Moscow.



EL ULTIMO BALUARTE, por V. I. Sourikoff

Despojado de todo, fugitivo y oculto en humilde cabaña, el magnate ruso perdido en su ensueño, apenas oye la lectura con que quieren distraerle sus hijas, último baluarte tras el cual quiere todavía el león herido esquivar los golpes.